

LA INCULTURACION DE LA FE EN LA IGLESIA APOSTOLICA

Alfredo Morin, P.S.S.

Cuando un exégeta emprende el estudio de un tema bíblico, habitualmente acude en primera instancia a sus concordancias. Busca las palabras-claves y la concordancia las da en todas sus ocurrencias. En este caso, este recurso no funciona sino a medias. Si bien el problema de la inculturación es de todos los tiempos y figura en cada página de la Biblia, su tematización sistemática es reciente y la misma palabra "inculturación" ha sido acuñada hace apenas medio siglo. Por supuesto, la Biblia no define la inculturación, pero sí nos presenta múltiples situaciones en las cuales uno descubre este proceso. Esto nos invita a precisar qué sentido le vamos a dar en este trabajo.

Para definir la cultura, los antropólogos la distinguen habitualmente de la naturaleza y a veces la oponen a ella. Para el Magisterio reciente, la *naturaleza* de un ser es aquello que lo constituye con el dinamismo de sus tendencias hacia sus finalidades propias. En ella uno puede leer "la intención creadora de Dios" (FeI, I, 1) ¹. La *cultura* se entiende en la prolongación de las exigencias de la naturaleza humana. "En un sentido amplio, la palabra cultura designa todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla las múltiples capacidades de su espíritu y de su cuerpo" (GS 53). "El hombre no llega a un nivel verdadero y plenamente humano sino por la cultura, es decir, cultivando los bienes y valores de su naturaleza" (ibid).

"La religión, en un sentido amplio, es *parte integrante* de la cultura: en ella echa raíces y se desarrolla (FeI, I, 8). El don de la fe cristiana se injerta en

1 Comisión Teológica Internacional, *La fe y la inculturación*, 1988, documento publicado en traducción castellana en este número 60 de la revista MEDELLIN. Lo citamos con la sigla *FeI*.

cada cultura (ibid. 9). "Es compatible con todas las culturas en cuanto se conforman a la recta razón y a la buena voluntad y es ella misma, en un grado eminente, un factor dinamizador de cultura" (ibid. 10). "El proceso de *inculturación* puede ser definido como el esfuerzo de la Iglesia para hacer penetrar el mensaje de Cristo en un medio sociocultural determinado, invitándolo a crecer en la línea de todos sus valores propios, siempre que éstos se puedan conciliar con el Evangelio" (ibid. 11).

Desde los patriarcas hasta Jesucristo: un largo proceso de inculturación

Cuando Abraham, nuestro padre en la fe, llega a la tierra de Canaán, es "un arameo errante". Así como su clan había vivido como un parásito de la civilización sumeria (Ur) y de la acádica (Padan Harán), ahora tiene que aprender la lengua de Canaán que pronto se volverá para sus descendientes la lengua hebrea. El clan venía cargado con todo el equipaje cultural mesopotámico. Ahora tiene que absorber otra cultura, no sin dificultad. Cuando Jacob tiene un sueño en Betel en el que Yavé le manifiesta su deseo de fijar allí su morada, su visión viene expresada en categorías religiosas todavía típicamente mesopotámicas: el templo que ve es una *ziggurát*, una torre de Babel, o sea una escalera alta que une cielo y tierra. Las instituciones religiosas más antiguas de Israel eran una antología de recuerdos de las andanzas de sus patriarcas: mito del diluvio, circuncisión, descanso sabático, varias prácticas sacrificiales, etc... Pero de una vez es preciso notar que al tiempo que Israel iba adoptando varias costumbres extranjeras, su fe las iba transformando. Un ejemplo muy elocuente se encuentra en los avatares de la celebración de la Pascua. De un rito antiguo de ofrenda de primicias en un medio pastoril pasó a ser memorial de la liberación de la esclavitud de Egipto para culminar como memorial de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, Nuestro Señor. En este proceso, varios ritos y costumbres permanecen, pero el significado se va enriqueciendo. La lucha multiseccular de los profetas contra los altos lugares, la idolatría y en general los cultos de Canaán dan testimonio de las dificultades de una sana inculturación y de la necesaria purificación de las culturas paganas. Por otra parte, la adopción del cananeo como lengua del Pueblo elegido, la traducción de la Biblia hebrea al griego (LXX, Aquila, Símaco, Teodoción) son testigos del inevitable y necesario esfuerzo de inculturación de la fe del Pueblo de la Alianza.

Y el Verbo se hizo judío...

La inculturación de la fe culmina en la Encarnación: el Verbo se hizo judío, no para permanecer así siempre, sino para luego y rápidamente hacerse árabe, cretense, guaraní, quechua, bantú...

Jesús de Nazaret, o sea *Yeshoua ben Yosef*, nace en Belén de Judá, es circuncidado el octavo día, presentado en el Templo. Myriam, su madre, es purificada después de 33 días del parto como lo pedía Lev 12, 2-4. El niño habla arameo, estudia la Torá, aprende en ella historia patria, geografía, sabiduría, catequesis, reza en el *sefer tehilim* ². A los doce años es recibido por los doctores como *bar mitsvá* ³ (Lc 2, 41-50). Crece en medio de las costumbres e instituciones de *Eretz Israel* del 1er siglo, se inicia a los artes y oficios de su tierra y de su época, admira la flora y la fauna de su patria, observa a los pescadores, campesinos, comerciantes, publicanos que lo rodean, se codea con las distintas corrientes del judaísmo: saduceos, fariseos, esenios, sicarios, zelotas. Hace la lectura en la sinagoga, catequiza usando los géneros acostumbrados de los rabinos: *midrashim* ⁴, parábolas, alegorías, proverbios, paradojas, bienaventuranzas, gestos simbólicos, etc... En este medio complejo se va ubicando y definiendo, discierne, aprueba o rechaza, opta y condena o consuela como los antiguos profetas.

Importa subrayar que si Jesús es y vive como verdadero judío, no acepta sin discernimiento las instituciones, tradiciones y usanzas de su pueblo. David FLUSSER pretende no ver la originalidad profunda de Jesús ⁵. Jesús no

2 *Sefer tehilim* significa "libro de alabanzas", o sea: los Salmos.

3 Al cumplir 13 años, el joven judío se vuelve oficialmente adulto, personalmente responsable de sus actuaciones ante Dios y la comunidad. Lo llaman *bar mitsvá*, "hijo, sujeto del mandamiento", lo cual significa que debe practicar los 613 mandamientos que constituyen el fundamento de la moral judía.

4 *Midrash*, palabra hebrea que significa: estudio, investigación, interpretación. Cuando es exégesis de textos legislativos, se llama: *halajá*. cuando interpreta textos narrativos, se llama: *agadá*.

5 FLUSSER, David, *Jésus*, París, Seuil, 1970.

pasaría de ser un buen rabino de su tiempo. FLUSSER llega a afirmar que todo lo enseñado por Jesús ya se encuentra en los rabinos de su tiempo. Opinión de veras inaceptable. En realidad, Jesús no se atenía a las enseñanzas de los rabinos: hablaba con propia autoridad ⁶. Se atrevía a corregir las tradiciones de los ancianos. Ni el mismo Decálogo ⁷ logró escapar de sus rectificaciones: "Se os ha dicho..., pero yo os digo...!" Estuvo en conflicto continuo con los más notables representantes del judaísmo: los fariseos, los saduceos, los doctores de la ley. Estaba en desacuerdo con zelotas y sicarios. Manifestaba su inconformidad con los sacrificios sangrientos del Templo, la forma de practicar el descanso sabático, los tabús de pureza ritual, etc... Los fariseos habían constituido un grupo de "separados" ⁸: Jesús congrega un grupo de "no-separados" en un judaísmo que quiere superar todas las vallas sociales, religiosas y culturales.

Pentecostés, o cuando el Espíritu se incultura en todos los pueblos...

Para los judíos, Pentecostés era una fiesta de la cosecha del trigo, en la cual se celebraba la abundancia de los dones de Dios. Con el tiempo se había vuelto memorial de la Alianza. En Pentecostés irrumpe el Espíritu Santo y se comunica a todos los pueblos, a todas las culturas. El sentido de las lenguas de fuego se explica en el contexto de la teofanía del Sinaí. Algunos *targumim* imaginaban que la voz de Dios en el Sinaí se había dividido en siete o setenta lenguas para manifestar que el mensaje se dirigía a todas las naciones del mundo ⁹. Estas lenguas eran de fuego porque Dios habla en el fuego (Ex 3; 19,18; 24,17; Dt 4, 15; 5, 5...). La evocación del Sinaí significa que Pentecostés es para los primeros discípulos de Jesús la inauguración de la Nueva Alianza y la promulgación solemne de una ley que ya no está grabada sobre piedra, sino en el corazón por el Espíritu de Dios (Ez 11, 19; 36, 26). Y este Espíritu se derrama sobre *todas* las culturas. Es de notar que

6 Mc 1,22; Mt 7,28; Lc 4,32...

7 En cuanto al Decálogo: Mt 5,21-22. 27-28.

8 Fariseo viene de la palabra hebrea *parúsh*, que significa: separado.

9 Cf. SABBE, M., *Het Pinksterverbaal*, Coll. Brug., 1957, 161-178, citado por T. MAERTENS - J. FRISQUE, *Guide de l'assemblée chrétienne*, Tournai, Casterman, 1970², IV, 338.

esta glosolalia que en Pablo era un hablar *a Dios*, en Lucas se vuelve, para subrayar el sentido profundo de Pentecostés, un hablar *a los hombres*, a todos los hombres de todas las culturas. En Babel, las lenguas habían significado la dispersión de la humanidad. En Pentecostés, el dinamismo va al revés: las lenguas de fuego significan que el Espíritu de Dios alcanza a todos los pueblos y manifiesta su fecundidad multiforme gracias a las riquezas complementarias de las diversas culturas. El Espíritu recrea una nueva comunidad humana, sin destruir, sino asumiendo sus distintas lenguas, signos de sus culturas. Así los miembros del Cuerpo de Cristo quedarán unidos sin uniformidad, y los distintos escritos del Nuevo Testamento nos conservarán las huellas de sensibilidades distintas, expresiones diversas, culturas variadas. Basta para convencerse de esta diversidad cultural comparar la carta de Santiago con las de Pablo, o los evangelios sinópticos con el evangelio de Juan; las cristologías y eclesiologías distintas y complementarias del Nuevo Testamento, como un arco iris que revela todos los colores de la luz del Espíritu.

La primera crisis grave de la Iglesia apostólica: una crisis de inculturación

En un primer momento, los discípulos de Jesús no lograron sacar todas las consecuencias lógicas de la revelación de Pentecostés. Para que se diera el salto decisivo de la inculturación sistemática, o sea para que la mariposa de un cristianismo universal, verdaderamente católico, se desprendiera de la crisálida del judaísmo, se necesitaba un sacudón. Iba a decir que lo dió Pablo de Tarso con su misión a los gentiles, pero no sería del todo exacto. El libro de los Hechos no muestra que el sacudón lo dió el Espíritu Santo.

Uno podría pensar que el hecho de ser Saulo judío de la diáspora y ciudadano romano podía favorecer su apertura al mundo gentil. Impresión engañosa. En realidad, los judíos de la diáspora no eran menos intransigentes que los de Jerusalén frente al mundo pagano. El hecho de sentirse amenazados por el ambiente hostil de los gentiles hacía que muchos se encerraran como los judíos de Alejandría en ghettos estancos para proteger su identidad y su fe. En cuanto a Saulo, antes de su "conversión", como el mismo lo confiesa, es un zelota ¹⁰ fanático de la Ley que persigue

10 Cf. MORIN, Alfredo, *Los zelotas y la muerte de Jesús*, en MEDELLIN, 54, 1988, 243-252.

sin tregua a los discípulos de Jesús porque le parecen amenazar las tradiciones sagradas de Israel.

Pero Saulo tiene un día su encuentro con Jesús resucitado en el camino de Damasco y por fin entiende que luchar contra los discípulos de Jesús es luchar contra Dios. Lo acogen unos cristianos helenistas, o sea de lengua griega, pero no por esto menos observantes de la Ley. Tres años más tarde, a invitación de Bernabé, empieza su vida misionera cristiana. En un principio no va a convertir a gentiles. Va a anunciar *a judíos* que el Mesías ha llegado: es Jesús de Nazaret, crucificado y resucitado. Y por esto va de sigagoga en siganoga. Y aquí surge un problema inesperado: más gentiles que judíos acogen esta Buena Nueva! ¿Habrá que imponer a estos temerosos de Dios la cultura judía para hacerlos discípulos de Jesús? pues, el judaísmo era al mismo tiempo y en forma inseparable fe y cultura. Los prosélitos se sometían a la circuncisión, aceptaban integralmente las instituciones judías: Torá, Templo, sacrificios, fiestas, etc... Y como la Iglesia en aquel tiempo se percibía como una secta judía en medio de otras dentro de un judaísmo nada monolítico ¹¹, pues los cristianos tenían su sinagoga, iban al Templo, celebraban las mismas fiestas que los demás judíos, alimentaban su fe en la Torá, etc..., era normal pensar que para llegar a ser cristiano, la puerta obligada era hacerse judío con toda la aculturación que esto imponía. Dicho en forma más escueta: ser cristiano era una forma de ser judío y hacerse cristiano era hacerse judío.

Pero llegará el día de la *révision déchirante*, el día en el que Saulo tendrá que hacerse a sí mismo preguntas muy profundas a la luz de su experiencia mística en el camino de Damasco. Hasta aquel momento estaba convencido, en la línea de sus categorías fariseas, que al observar la Ley se ganaba la benevolencia de Dios. En el camino de Damasco tomó conciencia de que su voluntad de perfección, su celo por la Torá, lo había convertido en un perseguidor del mismo Hijo de Dios: "Saulo, Saulo... soy Jesús que tú persigues"! También descubre que Dios le ha perdonado, por pura gracia. Esta experiencia trastorna por completo todos sus valores religiosos. Su fe farisea queda sin piso. Debe pasar de la economía del *do ut des* a la

11 Cf. CAZELLES, Henri, *La naissance de l'Eglise, secte juive rejetée?*, París, Cerf, 1983²

economía de la gratuidad. Descubre que Dios nos ama no porque observamos la Ley: Dios nos ama porque sí! Cristo en la Cruz, en su entrega de amor, había descalificado radicalmente la economía de la Ley. En este contexto, ¿acaso tenía todavía sentido imponer la circuncisión a los gentiles que querían hacerse discípulos de Jesús? Ciertamente no! Lo único importante en adelante será acoger la gracia que viene de Jesús crucificado. Los que nacieron judíos conservarán por supuesto su cultura: es su riqueza, ella los identifica, solamente en ella saben expresar su fe. Pero la salvación que viene de Jesús no está ligada a una cultura, porque Jesús crucificado ha destruido el muro que separaba judíos y gentiles (Ef 2,14). Todas las culturas, purificadas de sus escorias, son bautizables y deben serlo para poder expresar todas las virtualidades del misterio de Jesús crucificado.

El "concilio de Jerusalén"

Y esto nos lleva al evento capital en la vida de la comunidad apostólica que acostumbramos llamar "el concilio de Jerusalén" (c. 48/49). Hasta el momento la inculturación de la fe en las áreas de la gentilidad había tropezado con constantes problemas. Las leyes de pureza prohibían los contactos con los incircuncisos. Pero, iluminado por el Espíritu, por fin entenderá que ya caducó la antigua economía. Cuando en una visión contempla un lienzo grande que baja del cielo lleno de manjares reputados impuros en la cultura judía, suena una voz que le dice: levántate, Pedro, sacrifica y come. Pedro replica: De ninguna manera, Señor, pues jamás comí cosa profana e impura. Y la voz del cielo insiste: Lo que Dios purificó, tú no lo hagas profano. Y Pedro entrará en la casa pagana y bautizará a Cornelio, su familia y servidumbre sin imponerles adoptar la cultura judía (Hch 10).

Tanto lo de Pedro como la iniciativa de Pablo de no circuncidar a los gentiles conversos causó revuelo en la comunidad judeocristiana. Se citó a todos los interesados en Jerusalén para clarificar el asunto. Este episodio crucial para la vida de la Iglesia apostólica nos es conocido por dos fuentes: Hechos 15 y Gálatas 2, 1-10. Ambos relatos difieren en algunos detalles pero coinciden en los puntos esenciales. Nos enteramos de que algunos cristianos judaizantes han creado revuelo en la comunidad de Antioquía al sostener que para los paganos la circuncisión era condición *sine que non* para ser salvados. El asunto se lleva a Jerusalén que tiene autoridad sobre

Antioquía. En el debate intervienen algunas de las "columnas" de la Iglesia: Santiago, Cefas y Juan. La decisión final es tomada por los apóstoles y ancianos, asistidos por el Espíritu Santo: los paganos no tienen por qué someterse a la circuncisión. "Pareció al Espíritu Santo y a nosotros no imponeros otra carga fuera de lo indispensable" (Hch 15, 28).

Ahora la vía parece libre para la conversión de los gentiles sin traumatismos inútiles. Pero un problema importante queda sin resolver en el compromiso de Jerusalén. A una Iglesia monocultural había sucedido una Iglesia bicultural. Si los cristianos oriundos de la gentilidad estaban exentos de someterse a la Ley mosaica, los judeocristianos por su parte conservaban sus tradiciones y observaban la *kashrút*, las leyes de pureza. Y allí surgía un problema muy serio. Un judío no podía sentarse en la misma mesa que un incircunciso. Esto significaba que los cristianos de ambas culturas no podían compartir la misma mesa eucarística! La *kashrút* se volvía un obstáculo mayor para la plena comunión entre los cristianos. Los cristianos venidos de la gentilidad arriesgaban volverse discípulos de segunda categoría en una Iglesia en gran mayoría judeocristiana.

El enfrentamiento de Antioquía

Poco después del "concilio de Jerusalén", el tumor tenía que reventar. Dejemos la palabra a Pablo que nos narra el incidente en la epístola a los Gálatas (2, 11-21):

"Cuando Cefas vino a Antioquía, abiertamente me le opuse, porque era reprehensible. Pues antes que viniesen ciertos hombres de parte de Santiago, comía con los gentiles; mas cuando vinieron, se retraía y recataba de ellos, temiendo a los de la circuncisión. Y le imitaron en esta simulación también los demás judíos, tanto que el mismo Bernabé se vió arrastrado en esta simulación. Mas cuando yo ví que no andaban a las derechas conforme a la verdad del Evangelio, dije a Cefas en presencia de todos: Si tú, judío como eres, vives a lo gentil y no a lo judío, ¿cómo fuerzas a los gentiles a judaizar? Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores venidos de la gentilidad..., entiendo empero que no es justificado un hombre por las obras de la ley, sino por la fe de Cristo Jesús, para ser justificado por la fe de Cristo, que

no por las obras de la ley; pues por las obras de la ley no será justificado mortal alguno. Y si al buscar ser justificados en Cristo nos hemos hallado también nosotros pecadores, ¿será que Cristo es agente de pecado? Jamás, de ninguna manera! Porque si lo que antes derribé, eso lo edifico de nuevo, me declaro transgresor. Porque yo por medio de la ley morí a la ley, para vivir a Dios. Con Cristo estoy crucificado, pero vivo... no ya yo, sino Cristo vive en mí. Y eso que ahora vivo en carne, lo vivo en la fe de Dios y de Cristo, que me amó y se entregó por mí. No repudio como nula la gracia de Dios. Porque si por la ley se alcanzase la justia, entonces Cristo hubiera muerto en vano".

La lenta liberación del cristianismo universal

En realidad, este choque doloroso no resolvió el problema. Las dos ramas del cristianismo primitivo seguirían cada una por su propio camino en lo que podríamos llamar una relación de "segregación más o menos fraternal". Para gran parte del cristianismo, la solución de Pablo no logró imponerse. Inclusive durante un siglo después de su muerte, gran parte de la Iglesia lo consideraba como un traidor: "el hombre malo" ¹²! "Pablo consideraba la circuncisión, el sábado y la adoración en el Templo como cosas ya caducadas incluso para los judíos. El cristianismo tenía que liberarse de sus nexos religiosos y políticos con el judaísmo si quería abrir sus puertas a los gentiles" (Daniélou).

Los cristianos helenistas, con Esteban a su cabeza, ya se habían adelantado en parte a la posición de Pablo. En los años 35 y 36 se producen choques entre "helenistas" y "hebreos". Los helenistas rechazaban el Templo de Jerusalén que se había vuelto una especie de fetiche, un pararrayo espiritual. En esto reanudaban con la protesta del profeta Jeremías (7,4). Esteban se atrevió a proclamar que Dios no habita en templos fabricados por manos de hombres. Esteban fue lapidado y los helenistas tuvieron que abandonar Jerusalén para replegarse sobre Samaria y Antioquía. Llama la atención que las autoridades judías en un primer momento persiguen a los cristianos helenistas, pero dejan en paz a los "hebreos" (judeocristianos). Durante casi

12 Cf. por ejemplo las *Homilias pseudoclementinas*. Una de sus fuentes son los *kerygmata Petrou* (c. 200) que clasifican al apóstol Pablo entre los pseudoprofetías.

un siglo, la Iglesia de Jerusalén será judeocristiana. Lo sabemos por Eusebio de Cesarea que escribe:

"He sabido por documentos escritos que, hasta el asedio de los judíos por Adriano ¹³, hubo en Jerusalén una sucesión de quince obispos, todos los cuales, según se afirma, eran hebreos de antiguo linaje. En realidad, toda la Iglesia de Jerusalén consistía entonces en hebreos practicantes". (*Historia eclesiástica*).

El episcopado de Jerusalén desde un principio constituyó una especie de "califato" (Stauffer), una dinastía de parientes de Jesús empezando por Santiago, primer obispo de Jerusalén y hermano del Señor.

Paralelo a la misión de Pablo, hubo una misión judeocristiana. Este paralelismo generó frecuentes choques, como consta en las epístolas del Apóstol, en Antioquía, en Galacia, en Corinto, en Colosas y en Roma. Pero varios eventos providenciales en poco tiempo ayudarán a liberar gradualmente al cristianismo apostólico de su crisálida judía. En el año 62, el gran sacerdote Anás, contra el parecer de los fariseos, manda ejecutar a Santiago, hermano del Señor. Alrededor del año 63, las autoridades religiosas de Jerusalén participan a las autoridades romanas que la secta cristiana ya no es reconocida como judía ¹⁴. Ipso facto la fe cristiana cesaba a los ojos de Roma de ser *religio licita*. Tertuliano así caracterizará la condición jurídica de los cristianos: *non licet esse christianos*. En el año 64, con ocasión del incendio de Roma, Tácito, al narrar la persecución de Nerón, distingue claramente los cristianos de los judíos, a pesar de englobar a ambos en un mismo odio. En el año 70, cae Jerusalén asediada por Tito. Los judeocristianos se reagrupan en Pela. Gracias a la persecución, el judeocristianismo conocerá algunas décadas de florecimiento cultural y misionero antes de extinguirse: en el litoral de Palestina y Siria, en Asia Menor, en Roma, en Africa, en Egipto, en Mesopotamia.

13 135 A.D.

14 Cf. CAZELLES, op. cit.

La represión de Adriano en 135, que convierte a Jerusalén en ciudad romana, o sea pagana: Aelia Capitolina, es un campanazo que anuncia la pronta muerte del judeocristianismo.

A un siglo del "concilio de Jerusalén", Pablo de Tarso triunfa en forma póstuma...

Algunas conclusiones tentativas

Este tema ameritaba un trato mucho más profundo y extenso, pero lo dicho ya nos autoriza a sacar algunas conclusiones:

- 1) Es voluntad del Señor, claramente expresada en la revelación de Pentecostés, que la fe llegue a todos los pueblos en su propia lengua, vale decir en su propia cultura.
- 2) Sin embargo, el fuerte cuestionamiento al cual Jesús sometió las tradiciones de los ancianos y de la misma Torá demuestra que la inculturación de la fe es obra de discernimiento. Todo no es bautizable en las distintas culturas, ni siquiera en la misma cultura del Pueblo elegido. El criterio último de discernimiento es Jesús, sus opciones, su enseñanza, su catequesis.
- 3) Los duros cuestionamientos a los cuales Saulo de Tarso sometió su propio pasado fariseo, los conflictos de Pedro y Pablo, de Pablo y Bernabé, de Pablo y Marcos y los choques continuos entre misión paulina y misión judeocristiana, muestran como es de difícil para la Iglesia dar en forma valiente y decidida el salto de la inculturación, pues, esta voluntad del Señor nos obliga a una *kénosis* (Fil 2,7), a un despojamiento radical tremendamente doloroso.
- 4) Esta evocación de la crisis más grave que haya experimentado la Iglesia antigua, y quizás la Iglesia en toda su historia, nos sigue interpelando hoy. A la hora de *Evangelii nuntiandi*, a la hora del despertar del Tercer Mundo, a la hora del indigenismo, a la hora del "Compendio universal", a la hora del V Centenario de la

evangelización de América, el Espíritu Santo nos sigue exigiendo que transmitamos su voz en tal forma que sea perfectamente asimilable por judíos y prosélitos, cretenses y árabes...